

El Gozo de la Seguridad de la Salvación

1 Pedro 1:6-9

En Lucas 15 encontramos tres parábolas que nos ilustran el gozo que resulta cuando pecadores se arrepienten.

Lucas 15:1-7†

¹ Todos los recaudadores de impuestos y los pecadores se acercaban a Jesús para oírle; ² y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: Éste recibe a los pecadores y come con ellos.

³ Entonces Él les refirió esta parábola, diciendo: ⁴ ¿Qué hombre de vosotros, si tiene cien ovejas y una de ellas se pierde, no deja las noventa y nueve en el campo y va tras la que está perdida hasta que la halla? ⁵ Al encontrarla, la pone sobre sus hombros, gozoso; ⁶ y cuando llega a su casa, reúne a los amigos y a los vecinos, diciéndoles: “Alegraos conmigo, porque he hallado mi oveja que se había perdido.” ⁷ Os digo que de la misma manera, habrá *más* gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentimiento.

Esta primera parábola nos habla de 100 ovejas que eran cuidadas por un pastor, pero una se le perdió. ¿Qué hizo el pastor al ver que se le perdió una de las 100 ovejas? Se fue a buscarla. Al encontrarla la puso en sus hombros, para no perderla de nuevo, y se regocijó.

¿Cómo explica Jesús el significado de esta parábola? Esta parábola ilustra cómo hay gozo en el cielo, por los ángeles, cuando un pecador se arrepiente.

Lucas 15:8-10

⁸ ¿O qué mujer, si tiene diez monedas de plata y pierde una moneda, no enciende una lámpara y barre la casa y busca con cuidado hasta hallarla? ⁹ Cuando la encuentra, reúne a las amigas y vecinas, diciendo: “Alegraos conmigo porque he hallado la moneda que había perdido.” ¹⁰ De la misma manera, os digo, hay gozo en la presencia de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.

La segunda parábola tiene que ver con 10 monedas muy valiosas. Estas monedas le pertenecían a una mujer pero ella las perdió. Al darse cuenta que las había perdido cuidadosamente y con mucho esfuerzo las buscó hasta encontrarlas. Al encontrarlas, con mucha alegría, invita a sus amigas y vecinas a que celebren con ella, a que se regocijen con ella también.

¿Cómo explica Jesús el significado de esta parábola? De la misma manera que alguien se regocija con otros al ver que encuentran algo de valor, así los ángeles se regocijan frente a Dios cuando un pecador se arrepiente.

Lucas 15:11-32

† Todas las citas bíblicas son de la *Biblia de las Américas*; The Lockman Foundation; La Habra, California; 1986.

¹¹ Y Jesús dijo: Cierta hombre tenía dos hijos; ¹² y el menor de ellos le dijo al padre: “Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde.” Y él les repartió sus bienes. ¹³ No muchos días después, el hijo menor, juntándolo todo, partió a un país lejano, y allí malgastó su hacienda viviendo perdidamente. ¹⁴ Cuando lo había gastado todo, vino una gran hambre en aquel país, y comenzó a pasar necesidad. ¹⁵ Entonces fue y se acercó a uno de los ciudadanos de aquel país, y él lo mandó a sus campos a apacentar cerdos. ¹⁶ Y deseaba llenarse el estómago de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba *nada*. ¹⁷ Entonces, volviendo en sí, dijo: “¡Cuántos de los trabajadores de mi padre tienen pan de sobra, pero yo aquí perezco de hambre!” ¹⁸ “Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: ‘Padre, he pecado contra el cielo y ante ti; ¹⁹ ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo; hazme como uno de tus trabajadores.’” ²⁰ Y levantándose, fue a su padre. Y cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y sintió compasión *por él*, y corrió, se echó sobre su cuello y lo besó. ²¹ Y el hijo le dijo: “Padre, he pecado contra el cielo y ante ti; ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo.” ²² Pero el padre dijo a sus siervos: “Pronto; traed la mejor ropa y vestido, y poned un anillo en su mano y sandalias en los pies; ²³ y traed el becerro engordado, matadlo, y comamos y regocijémonos; ²⁴ porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado.” Y comenzaron a regocijarse. ²⁵ Y su hijo mayor estaba en el campo, y cuando vino y se acercó a la casa, oyó música y danzas. ²⁶ Y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era *todo* aquello. ²⁷ Y él le dijo: “Tu hermano ha venido, y tu padre ha matado el becerro engordado porque lo ha recibido sano y salvo.” ²⁸ Entonces él se enojó y no quería entrar. Salió su padre y le rogaba *que entrara*. ²⁹ Pero respondiendo él, le dijo al padre: “Mira, por tantos años te he servido y nunca he desobedecido ninguna orden tuya, y *sin embargo*, nunca me has dado un cabrito para regocijarme con mis amigos; ³⁰ pero cuando vino este hijo tuyo, que ha consumido tus bienes con ramerías, mataste para él el becerro engordado.” ³¹ Y él le dijo: “Hijo *mío*, tú siempre has estado conmigo, y todo lo mío es tuyo. ³² “Pero era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque éste, tu hermano, estaba muerto y ha vuelto a la vida; *estaba* perdido y ha sido hallado.”

La tercera parábola se trata de un padre y sus dos hijos. El hijo menor le pide a su padre por su herencia, efectivamente diciéndole a su padre, “¡yo preferiría que estuvieras muerto!” A pesar de ese insulto el padre le da su herencia y el hijo menor se va de la casa, y termina mal gastando su riqueza en los placeres del mundo. Pero después de un tiempo, después de quedarse pobre y sin con qué comer, el hijo menor es quebrantado y se arrepiente. Él regresa a su padre con la intención de ser un siervo (o sea un esclavo) para su padre porque no se considera digno de ser llamado su hijo. Pero su padre lo recibe con gozo, y lo trata como un hijo y no como un siervo. El hijo mayor protesta por que el padre ha perdonado tan fácilmente al hijo menor. Pero de acuerdo a Jesús, ¿cómo le responde el padre?

Lucas 15:32

“Pero era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque éste, tu hermano, estaba muerto y ha vuelto a la vida; *estaba* perdido y ha sido hallado.”

Cada una de estas parábolas nos enseñan algo acerca de la salvación, pero todas nos enseñan que cuando hay salvación hay gozo y celebración también. El gozo y la salvación siempre van juntos.

Al ponernos a pensar acerca de nuestra salvación nos vamos a llenar de gratitud al Señor. Esta es la gratitud que vimos en 1 Pedro 1:3-5.

1 Pedro 1:3-5

³ Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien según su gran misericordia, nos ha hecho nacer de nuevo a una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, ⁴ para *obtener* una herencia incorruptible, inmaculada, y que no se marchitará, reservada en los cielos para vosotros, ⁵ que sois protegidos por el poder de Dios mediante la fe, para la salvación que está preparada para ser revelada en el último tiempo.

Ciertamente, como ya vimos, en este pasaje vemos a Pedro levantando alabanza al Señor por la obra que Jesús hizo por nosotros.

Ahora al comenzar 1 Pedro 1:6-9, vamos a ver que el enfoque cambia un poco. Veremos que el enfoque principal de Pedro en estos versículos ya no es la alabanza por gratitud por la salvación, sino que el gozo que acompaña a esa salvación.

De modo que al ponernos a pensar acerca de nuestra salvación, no solamente producirá esto gratitud a Dios en nosotros, sino que también producirá gozo.

1 Pedro 1:6-9

⁶ En lo cual os regocijáis grandemente, aunque ahora, por un poco de tiempo si es necesario, seáis afligidos con diversas pruebas, ⁷ para que la prueba de vuestra fe, más preciosa que el oro que perece, aunque probado por fuego, sea hallada que resulta en alabanza, gloria y honor en la revelación de Jesucristo; ⁸ a quien sin haberle visto, *le* amáis, y a quien ahora no veis, pero creéis en Él, y os regocijáis grandemente con gozo inefable y lleno de gloria, ⁹ obteniendo, como resultado de vuestra fe, la salvación de vuestras almas.

Vamos a comenzar nuestro estudio de este pasaje con la primera frase del versículo 6: “En lo cual os regocijáis grandemente.” Es esta frase donde encontramos la primera referencia al gozo que es el tema principal de nuestro nuevo pasaje.

Esta referencia al gozo, al igual que las otras en este pasaje, como en el versículo 8, son de gozo en el contexto de la salvación; como vemos el en versículo 9. Por toda la Biblia vemos que hay una relación entre la salvación y nuestro gozo.

Isaías 35:10

Volverán los rescatados del SEÑOR, entrarán en Sion con gritos de júbilo, con alegría eterna sobre sus cabezas. Gozo y alegría alcanzarán, y huirán la tristeza y el gemido.

Isaías 61:10

En gran manera me gozaré en el SEÑOR, mi alma se regocijará en mi Dios; porque Él me ha vestido de ropas de salvación, me ha envuelto en manto de justicia como el novio se engalana con una corona, como la novia se adorna con sus joyas.

Lucas 2:10

Mas el ángel les dijo: No temáis, porque he aquí, os traigo buenas nuevas de gran gozo que serán para todo el pueblo;

Cuando venimos a Cristo y recibimos el regalo de la vida eterna es natural que esperemos ver que nuestras vidas sean caracterizadas no solamente por gratitud al Señor sino que también por un gozo interno muy personal.

La gente a la que Pedro les estaba escribiendo necesitaban saber esto. Estas eran personas que ya estaban o que estaban a punto de comenzar a sufrir por su fe. Esta gente necesitaban saber cómo era que ellos podrían al mismo tiempo regocijarse en su salvación y pasar por el sufrimiento que les vendría. Esta gente necesitaba saber cómo ellos podían mantener su gozo al mismo tiempo de sentir dolor. Pedro, en su respuesta a esta necesidad, les comparte cinco distintas fuentes de gozo, todas relacionadas a la salvación.

El Gozo de la Seguridad de la Salvación

Regresando al comienzo de nuestro pasaje, la primera frase del versículo 6: “En lo cual os regocijáis grandemente.” ¿A qué se refiere? Es decir, ¿en qué nos regocijamos grandemente? Veamos el pasaje anterior.

1 Pedro 1:3-5

³ Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien según su gran misericordia, nos ha hecho nacer de nuevo a una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, ⁴ para *obtener* una herencia incorruptible, inmaculada, y que no se marchitará, reservada en los cielos para vosotros, ⁵ que sois protegidos por el poder de Dios mediante la fe, para la salvación que está preparada para ser revelada en el último tiempo.

¿Se está refiriendo a “la salvación que está preparada para ser revelada en el último tiempo?” Claramente esto es algo de lo que nos podemos regocijar, pero gramaticalmente este no es el caso. Y el español nos ayuda a ver esto.

La frase en español “en lo cual” traduce la frase en griego “EN HO”, y ambas son de género masculino o neutro. Por otro lado, en el versículo 5, “la salvación” es de género femenino. Para que la frase “en lo cual” se refiera a “la salvación” los géneros tendrían que ser iguales, y no lo son.

De modo que “en lo cual” no se está refiriendo a la frase más inmediata. Por lo tanto debemos concluir que se está refiriendo a la idea del previo contexto inmediato.

La idea del previo contexto inmediato, o sea de los versículos 3-5, es la seguridad de nuestra salvación. Porque la herencia que es incorruptible, inmaculada, y que no se marchita ha sido reservada en el cielo para nosotros. Y porque nosotros, como herederos, estamos siendo protegidos por el poder de Dios, y por lo tanto podemos tener certeza que, en el tiempo del Señor, llegaremos a obtener la plenitud de lo que nos ha preparado en Cristo.

Esta certeza — esta confianza — debería ser la fuente de nuestro gozo. Es esta certeza que nos deberíamos de regocijar grandemente.

La frase en español “os regocijáis grandemente” traduce la palabra en griego “AGALLIASTHE”. Esta palabra es un verbo que aparece tres veces en 1 Pedro, aquí en los versículos 6 y 8, y de nuevo en 4:13.

1 Pedro 1:6-9

⁶ En lo cual os regocijáis grandemente (AGALLIASTHE), aunque ahora, por un poco de tiempo si es necesario, seáis afligidos con diversas pruebas, ⁷ para que la prueba de vuestra fe, más preciosa que el oro que perece, aunque probado por fuego, sea hallada que resulta en alabanza, gloria y honor en la revelación de Jesucristo; ⁸ a quien sin haberle visto, *le* amáis, *y* a quien ahora no veis, pero creéis en Él, *y* os regocijáis grandemente (AGALLIASTHE) con gozo (CHARA) inefable y lleno de gloria, ⁹ obteniendo, como resultado de vuestra fe, la salvación de vuestras almas.

1 Pedro 4:13

antes bien, en la medida en que compartís los padecimientos de Cristo, regocijaos (CHARA), para que también en la revelación de su gloria os regocijéis (CHARA) con gran alegría (AGALLIASTHE).

En cada uno de esos usos indica un gozo muy intenso, o una alegría muy fuerte. La palabra “AGALLIASTHE” indica una expresión externa de jubilo y gratitud. Es muy interesante notar que es un termino exclusivamente religioso, que no se encuentra en el griego secular. Este verbo se usa para expresar tanto gozo corporal como gozo individual por medio de una actitud de gratitud a Dios.

Cómo Pedro usa este verbo parece ser un eco de cómo Jesús lo uso en Mateo 5:12.

Mateo 5:12

Regocijaos (CHARA) *y* alegraos (AGALLIASTHE), porque vuestra recompensa en los cielos es grande, porque así persiguieron a los profetas que fueron antes que vosotros.

Pedro usa el tiempo presente, *y* al hacer esto indica que este es el sentimiento característico de sus lectores. Este sentimiento no se evaporó con las persecuciones que se acercaban.

Cómo se conjuga el verbo en griego puede dar a entender el modo imperativo o el modo indicativo, así que el contexto tiene que decidir cual es el más apropiado.

Es decir, el contexto nos indica si el verbo es una orden (el modo imperativo) o nada más nos da una descripción (modo indicativo).

Es de modo imperativo cómo Jesús lo uso en Mateo 5:12. Pero hay unos comentaristas que ven el uso de Pedro en este pasaje como descriptivo ya que lo ven más como parte de la introducción con gratitud que Pedro da en su epístola.

Lo que sí está claro, aunque no nos ordene Pedro aquí a que nos regocijemos con mucha alegría, el regocijarnos sí nos es un mandamiento. ¿Qué tan bien lo obedecemos? Es decir, ¿han sido caracterizadas nuestras vidas por el regocijarnos grandemente por la seguridad de nuestra salvación? Si no, ¿por qué no?

Tal vez en estos momentos o en otros tiempos nos hemos encontrado sin tener gozo, sin tener alegría en nuestras vidas. Pueda que alguien hasta esté triste o angustiado. Pueda que alguien hasta este desanimado o deprimido. Todas estas emociones son lo opuesto a la emoción de la seguridad de nuestra salvación. Entonces, ¿si estamos siendo caracterizados por estas emociones, quiere decir eso que no somos salvos?

No necesariamente.

Hay gente que no disfrutan del gozo de su salvación porque les falta la seguridad de su salvación. Es decir, tal vez no han llegado al punto que verdaderamente creen que la salvación que han recibido de Cristo está segura. Pueda que no han llegado al punto de comprender que sí son herederos junto con Cristo, y que están siendo protegidos por el poder de Dios. Esta falta de confianza en la certeza de su salvación puede causar que una persona pierda su gozo. Es comprensible que este sea el caso. Si una persona nunca ha llegado al punto de tener confianza en su salvación le va a ser muy difícil, o imposible, llegar a tener el gozo que solamente viene al tener esa seguridad.

Póngase a pensar en un matrimonio. Si la esposa vive con el temor que el esposo la va a dejar, ¿cree que va a poder tener un gozo en su matrimonio esa esposa? No.

Pero la falta de confianza no es la única razón por la cual un creyente no esté obedeciendo la orden de disfrutar y de regocijarse en la seguridad de su salvación. Otra razón es el pecado.

Para poder entrar en este gran gozo de nuestra salvación, el Espíritu de Dios debe estar obrando en nuestras vidas para producir el gozo. Pero si estamos viviendo en pecado el Espíritu de Dios va a ser obstruido en Su obra y va ser entristecido. Si estamos viviendo en pecado estamos oprimiendo Su obra.

Efesios 4:30

Y no entristezcáis al Espíritu Santo de Dios, por el cual fuisteis sellados para el día de la redención.

1 Tesalonicenses 4:13

Pero no queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como lo hacen los demás que no tienen esperanza.

Hemos sido llamados a ser imitadores de Cristo.

1 Tesalonicenses 1:6

Y vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor, habiendo recibido la palabra, en medio de mucha tribulación, con el gozo del Espíritu Santo,

Para poder imitar al Señor necesitamos el gozo que es obra del Espíritu Santo.

El gozo es una de las características del fruto del Espíritu Santo.

Gálatas 5:22-23

²² Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, ²³ mansedumbre, dominio propio; contra tales cosas no hay ley.

El Espíritu Santo siempre ha sido la fuente del gozo en las vidas de los redimidos, y el pecado en las vidas de estos siempre les ha robado el gozo de la salvación.

Salmos 51:10-12

¹⁰ Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí. ¹¹ No me eches de tu presencia, y no quites de mí tu santo Espíritu. ¹² Restitúyeme el gozo de tu salvación, y sostenme con un espíritu de poder.

Al escribir David este Salmo, el había perdido el gozo de la salvación porque él había oprimido, o apagado la obra del Espíritu en su vida por medio de su pecado.

1 Tesalonicenses 5:16-19

¹⁶ Estad siempre gozosos; ¹⁷ orad sin cesar; ¹⁸ dad gracias en todo, porque ésta es la voluntad de Dios para vosotros en Cristo Jesús. ¹⁹ No apaguéis el Espíritu;

Si vamos a llegar a tener el gozo asociado con la seguridad de nuestra salvación, debemos someternos al Señor para que el Espíritu Santo nos pueda llenar.

¿Podemos realmente esperar que vamos a tener este gozo continuamente en toda situación? ¿Cuándo Jesús habló acerca de la vida que disfrutaríamos en Él, de verdad pensó Él que podríamos tener ese gozo consistentemente?

Veamos lo que paso antes de la crucifixión de Jesús. En Juan 16 vemos que Jesús había estado hablando acerca de la venida del Espíritu Santo, a quién Jesús mandaría a Sus discípulos. En Juan 16:16 vemos:

Juan 16:16-22

¹⁶ Un poco *más*, y ya no me veréis; y de nuevo un poco, y me veréis. ¹⁷ Entonces *algunos* de sus discípulos se decían unos a otros: ¿Qué es esto que nos dice: “Un poco *más*, y no me veréis, y de nuevo un poco, y me veréis” y “Porque yo voy al Padre”? ¹⁸ Por eso decían: ¿Qué es esto que dice: “Un poco”? No sabemos de qué habla. ¹⁹ Jesús sabía que querían preguntarle, y les dijo: ¿Estáis discutiendo entre vosotros sobre esto, porque dije: “Un poco más, y no me veréis, y de nuevo un poco, y me veréis”? ²⁰ En verdad, en verdad os digo que lloraréis y os lamentaréis, pero el mundo se alegrará; estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría. ²¹ Cuando la mujer está para dar a luz, tiene aflicción, porque ha llegado su hora; pero cuando da a luz al niño, ya no se acuerda de la angustia, por la alegría de que un niño haya nacido en el mundo. ²² Por tanto, ahora vosotros tenéis también aflicción; pero yo os veré otra vez, y vuestro corazón se alegrará, y nadie os quitará vuestro gozo.

¿Dónde encuentra el mundo su gozo? Lo encuentran en las cosas temporales, en las cosas que van a pasar. El mundo solo puede ofrecer una felicidad pasadera. Hay muchas cosas en el mundo que se pueden disfrutar, que dan gozo, que hacen a feliz a la gente. Pero todas estas cosas son pasaderas. Todas estas cosas se terminan.

¿Dónde encontramos nuestro gozo nosotros como creyentes? Encontramos nuestro gozo en la seguridad de nuestra salvación. ¿Es esta seguridad algo pasadero? No, como ya vimos nuestra seguridad está asegurada por el poder de Dios. Nuestra herencia ha sido reservada para nosotros y nosotros estamos siendo protegidos por el poder de Dios.

De modo que la seguridad de nuestra salvación no solamente nos debería de mover a la alabanza sino que también a que nos regocijemos grandemente.

Conclusión

Si hemos recibido al Espíritu Santo dentro de nosotros, es Su obra el producir el gran gozo por la seguridad de nuestra salvación. Si nos sometemos a la voluntad de Dios, el Espíritu Santo va a poder obrar en nosotros de esta manera.

Es muy bonito el poder regocijarse grandemente en la seguridad de nuestra salvación, y ya que la seguridad de esta no depende en las circunstancias de nuestra vida, por muy difícil que las cosas se pongan, siempre podemos (y debemos) tener este gozo especial. Si nos sometemos al Señor consistentemente, tendremos este gozo consistentemente, sin importar qué dificultades o tribulaciones nos traiga la vida.